

DEDICATORIA

*A MIS DOS HIJAS QUE ME
ENSEÑARON LA IMPORTANCIA Y EL
ORGULLO DE SER MUJER*

ÍNDICE

Introducción	i
1 La tribu de la arena	1
2 Los viajes de la hadita	Pg. 11
3 El libro de lectura	Pg. 21
4 La florecita rosa	Pg. 32

INTRODUCCIÓN

Cuando yo era niña, hace muchos, muchos años, no existía la televisión, aunque sí... ya había cine. Son muchos, pero no tantos años.

Pasábamos las tardes de los domingos escuchando cuentos y canciones para niños, en aquel bellissimo programa del "Grillito cantor" que alegró a miles de niños mexicanos. Otras muchas noches, papá o mamá nos leían cuentos, quizás mi hermano también y ya cuando aprendí a leer, los leía yo misma.

Algunos de ellos tenían ilustraciones preciosas que muchas veces calqué para ilustrar mis cuadernos del colegio. Otros, sin embargo, eran sólo de letras pero de bello contenido y es ahí donde recuerdo que mi imaginación se daba vuelo y "veía" -con los ojos de la mente- cada una de las escenas que el cuento relataba.

Tengo la impresión de que nuestros niños de hoy, con tanta televisión, internet y video juego, han ido perdiendo esa experiencia que no sólo es maravillosa en su momento, sino que incentiva la creatividad, muy útil por cierto en cualquier actividad que emprendamos en la vida, aunque sea sólo preparar la comida diaria. Hoy, a nuestros muchachos, se les da ya todo hecho y no hay lugar para visualizaciones.

Con este libro que sin darme cuenta, resultó especial para las hijas de la Madre Tierra, pero que también da cabida a los hijos de la misma Madre, intento un poco "volver al pasado", llevar a los niños de la mano por senderos de luz, de flores, de arena y ropajes bellos plasmados en las ilustraciones, pero invitarlos también a que vayan más allá de ellas y "vuelen" con su propia imaginación.

Los cuentos son resultado real de algunos sueños o ensoñaciones de adulta, y de visualizaciones que tuve de niña. Espero, amiguitos, que les gusten y les ayuden a entrar a ese maravilloso mundo de la mente creativa.

LA TRIBU DE LA ARENA

Los pajaritos del árbol junto a mi ventana cantaban alegremente porque había salido el sol, como lo han hecho desde que recuerdo. Como son tantos, la bulla que hacían me despertó.

Abrí los ojos contenta, porque no hay nada más bonito que escuchar esos cantos pero también, porque entre sueños, seguía viendo, con los ojos de la mente, el sueño tan lindo que acababa de tener. Sueño de mil colores, con muchos rojos, azules intensos y mil tonos de amarillos.

No lo sé con seguridad, pero algo me decía que estaba en África. No veía leones, jirafas o elefantes. Desde luego ningún mono. Sólo arena, inmensas dunas doradas que iban más allá del horizonte donde, muy borrosas, lograba ver algunas montañas. Yo estaba arriba de una duna, con los pies hundidos en la arena y podía ver muy bien todo alrededor mío. Debía estar en el desierto; eso es, seguro era el inmenso desierto del Sahara.

